

LA ORIENTACION VOCACIONAL Y SU APOORTE AL DESARROLLO HUMANO, UNA VISIÓN MÁS ALLÁ DE LA ELECCIÓN DE LA CARRERA

María Josefina Domínguez

mariadominguezupel@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9515-4031>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

RESUMEN

Una de las tareas más difíciles que debe realizar el estudiante en el último grado del bachillerato es la selección de un oficio o carrera, decisión que deberá tomar sin haber recibido, en muchos casos, la guía necesaria para dar ese importante paso. En este sentido, la orientación vocacional debe marcar un espacio fundamental en la vida del estudiante puesto que, para el logro de su progreso académico y personal, el sistema educativo debe brindarle toda la asesoría necesaria para tomar decisiones ajustadas a su realidad, características personales e intereses vocacionales y laborales. Desde esta perspectiva, en el presente ensayo se retoman ideas propuestas por la autora en el Modelo Educativo de Orientación Vocacional para la integración de la Educación, el Trabajo y el Sector Productivo (2005) donde se sugiere abordar el modelo propuesto para impactar positivamente en su personalidad y en su inserción efectiva en el mercado laboral venezolano.

Descriptor: Orientación Vocacional, desarrollo humano, modelo educativo, trabajo, sector productivo.

VOCATIONAL GUIDANCE AND ITS CONTRIBUTION TO HUMAN DEVELOPMENT, A VISION BEYOND CAREER CHOICE

ABSTRACT

One of the most complex tasks to be performed by the student in the last grade of high school is the selection of a trade or career, a decision to be made without having received, in many cases, the necessary guidance to take this important step. In this sense, vocational guidance should mark a fundamental space in the student's life since, in order to achieve their academic and personal progress, the educational system should provide them with all the necessary guidance to make decisions adjusted to their reality, personal characteristics and vocational and occupational interests. From this perspective, this essay takes up ideas proposed by the author in the Educational Model of Vocational Guidance for the integration of Education, Labor and the Productive Sector, where it is suggested to approach the

proposed model to positively impact their personality and their effective insertion in the Venezuelan labor market.

Descriptors: Vocational Guidance, human development, educational model, work, productive sector.

A manera de introducción

El desarrollo de un proceso educativo de calidad requiere, hoy más que nunca, de la adecuación de algunos elementos que, utilizados en forma coherente, redundarán en beneficios para la sociedad venezolana. Dentro de estos aspectos es necesario hacer referencia a la Orientación Vocacional la cual se ha desarrollado históricamente como un proceso cuyo fin primordial es encaminar a los individuos en la selección de un oficio o profesión. En este proceso se contemplan, además, criterios muy relevantes para el desarrollo personal y humano como lo son la autoestima, la toma de decisiones, la seguridad en sí mismo, el autoconcepto. Sin embargo, su valor es mucho más complejo ya que debe coexistir en estrecha relación con el proceso educativo y el proceso productivo del país.

En este sentido, los cambios que se han realizado en todas las áreas del desarrollo humano no deben desvincular el hecho educativo de la necesidad de impulsar el avance de la productividad nacional. El hombre ha entrado en contacto con la humanidad a través del trabajo; desde épocas inmemoriales parte de su inserción en la sociedad se produce a partir del desarrollo de tareas u ocupaciones. El desempeño de sus actividades le ha permitido relacionarse dentro de un entorno social y, además, ganarse el sustento. No obstante, la satisfacción en el desempeño laboral no se da de manera fortuita. Por el contrario, debe obedecer a un proceso minucioso y permanente de orientación vocacional que le permita al individuo, tomar decisiones vinculadas con sus intereses laborales.

Con respecto a la Orientación Vocacional es relevante señalar que esta se comenzó a estudiar como hecho científico en el año 1900 y en Venezuela sus orígenes datan del año 1960 cuando se comienza a dar relevancia a la orientación escolar y profesional. Mucho tiempo ha trans-

currido, sin embargo, en el país no existe una concepción sólida y coherente que consolide a este proceso como un elemento fundamental para el desarrollo psicológico, social y cultural del ser humano y como un aspecto imprescindible para la integración del proceso educativo con el trabajo productivo.

A pesar de su relevancia, la orientación vocacional no ha sido vista como un elemento de interés para el avance personal del individuo y socio-económico del país. En efecto, ha sido relegada de los diversos currícula tanto de educación básica, media diversificada, profesional y universitaria. La evidencia la constituye el hecho de que en las instituciones universitarias a nivel de pregrado se eliminó de los planes de estudio la mención Orientación por lo que los planteles no cuentan con especialistas que puedan atender requerimientos de alumnos y padres en cuanto a estrategias para promoverla en los diversos ámbitos educativos. Esta situación resulta paradójica sobre todo en los actuales momentos en los que por las secuelas generadas por la pasada pandemia producida por el COVID 19 se ha profundizado, en muchos casos, el deterioro de la salud mental y la desatención de normas éticas, sociales y morales.

La realidad nacional demuestra que el sistema educativo no desarrolla, de manera eficiente, en el alumno su conocimiento personal, actitudinal y vocacional. Esta visión se sintetiza en una experiencia de Hamilton (citado por Bruni Celli, 1998) quien precisa que “el contexto escolar no socializa a los jóvenes para desenvolverse en ambientes de trabajo” (p. 28), por lo cual asumen conductas inapropiadas al requerirse de ellos ciertas responsabilidades.

Es importante reconocer que “...la llave del éxito en la educación vocacional debe ser el crear oportunidades de aprendizaje, que la gente pueda desarrollar su habilidad para aprender y usar lo que ha aprendido...” (Schmidt, 1999, p. 4). Este aprendizaje debe ir más allá de la utilización de máquinas o códigos. Debe formar parte de un proceso continuo y permanente donde se elimine la brecha estudio-trabajo y se pueda construir un proceso donde estos elementos se manejen de manera integral.

Tal como lo señala Ramírez (2018) las instituciones educativas venezolanas no promueven de manera eficaz la orientación vocacional, por lo que en muchos casos un elevado número de adolescentes egresados de la educación media diversificada ingresan a estudiar carreras que no tienen ninguna vinculación con sus intereses vocacionales; en algunos casos por no encontrar cupos en las áreas de mayor interés y en otros por no haber recibido la adecuada orientación que le permita tomar decisiones pertinentes.

Desde esta visión reflexiva sobre el valor que posee la orientación vocacional para el bienestar integral del individuo se ofrece en estas líneas una revisión de elementos teóricos fundamentales de este proceso, sobre los cuales es perentorio hacer énfasis en virtud de la importancia que tiene para infantes y adolescente impulsar su personalidad de manera integral para alcanzar una toma de decisión, que no solo los beneficie en su progreso personal, sino que también apueste, a futuro, a su inserción efectiva en el sector laboral y productivo.

La Orientación Vocacional

Antes de hablar del proceso de orientación vocacional es necesario conocer el sentido de la palabra vocación. Este vocablo proviene del latín *vocatio-vocationis*, cuyo significado es llamado, invitación, convite. En efecto, “...la vocación es un llamado de todos los componentes de la personalidad para dedicarse a determinado trabajo o estilo de vida” (Conde, 2000, p.15). Es importante reconocer que la persona que atiende a ese “llamado” realizará la actividad que haya seleccionado con alegría, gran disposición y creatividad. Cuando, por el contrario, su selección no obedece a esas condiciones personales, sino a condiciones externas, socioeconómicas, a determinadas políticas educativas o al influjo del grupo familiar, se desempeñará a disgusto, ampliando su margen de frustración y trasladando a los demás, parte de ese malestar e indisposición. Al respecto, señala la citada autora que “...elegir una carrera porque es corta, un trabajo porque es fácil, no garantiza el éxito ni la felicidad” (ibídem).

En consecuencia, según expone Morales (2017)

la orientación en el ámbito vocacional responde a procesos continuos que no solo abarcan el momento en el que se está a punto de egresar de educación media general, sino por el contrario, es todo un conjunto de acciones concatenadas de manera sistemática, que se ajustan a las diversas etapas evolutivas del estudiante y a los cambios que desde las múltiples etapas educativas vienen a configurar las preferencias e intereses profesionales. (p. 44).

Por lo tanto, es fundamental que la escuela y la familia orienten a los jóvenes en las difíciles decisiones estudiantiles y laborales que deberán asumir, pero atendiendo siempre al respeto a la individualidad y la libertad de cada ser humano. Desde esta perspectiva, la orientación vocacional como proceso inherente al hecho educativo debe considerarse un pilar fundamental dentro del sistema escolar ya que de ella dependerá, en la mayoría de los casos, la participación efectiva del individuo en el desarrollo productivo del país por ser “...el espacio donde el sujeto puede encontrar sus propias variables... y encontrarse a sí mismo, con su historia, con su fortalezas y debilidades (para poder pensarse) y así esbozar un proyecto de vida acorde con una decisión elaborada” (Koninfeld, 1996, p.44). Es por esto que como proceso cobra especial importancia para la formación integral del individuo.

Desde una perspectiva más amplia, Soto y Capetillo (2020) señalan que tanto la educación como la orientación deben ser procesos que se desarrollen durante toda la vida. Es decir, el estudiante en todos los niveles educativos, incluso los adultos que deseen hacer un cambio laboral deben recibir la guía necesaria que les permita tomar decisiones vocacionales con conocimiento de sus intereses personales, vocacionales y laborales.

Haciendo un poco de historia, es importante señalar que la orientación vocacional como institución surgió “...en los primeros años del siglo XX” (Rodríguez, 1998, p.73). Su principal representante es

Frank Parsons, quien en 1908 crea el término “Orientación Vocacional” (Vocational Guidance), el cual se difunde ampliamente a partir de la publicación de sus múltiples trabajos y de su libro *Choosing a Vocation* (Elijiendo una Profesión). En este propone un modelo conceptual coherente que vincula al individuo con las ocupaciones.

En 1914 Kelly (citado por Prieto, 1990) sustenta la idea de una “...Orientación Educacional Específica” (p.128). Este autor plantea con mayor claridad sus métodos y áreas de trabajo. Utilizó por primera vez el término Educational Guidance (Orientación Educativa) al titular de esta forma su tesis doctoral. En su posición, sostiene el valor de la orientación para el desarrollo integral del individuo.

Desde esa perspectiva, es fundamental insistir en que

La orientación consiste en una actividad educativa, de carácter procesual dirigida a proporcionar ayuda al alumno, tanto en la elección de estudios como en la solución de problemas de ajuste o adaptación a la escuela y que debe integrarse en el currículum académico (Enciclopedia General de la Educación, 1999, p.391).

De acuerdo con las ideas expresadas por Prieto Figueroa (1990) la orientación se convirtió en un fenómeno educativo. Tal es así que la concepción de orientación vocacional se comienza a extender en Estados Unidos y Francia en educación media y universitaria. Cuando se inicia la expansión de este importante proceso se plantean, aún en forma no muy científica, algunas teorías. Algunas de ellas pronto dejaron de mencionarse porque no lograban captar la atención de los investigadores. Otras alcanzaron mayor trascendencia.

Santana y Álvarez (1996), por ejemplo, hacen referencia a la Teoría del Azar en la cual se presupone que la elección de un oficio o profesión se produce por razones que el sujeto no controla. No se establece en ellas la necesidad de que el sujeto desarrolle un proyecto de vida. Solo es importante la situación que se presente en un momento y lugar determinado. Asimismo, hacen referencia a la Teoría Económica.

En este caso, la decisión del individuo estará sujeta a la evaluación que hace con relación a las ventajas o desventajas de desempeñar un oficio o profesión determinado. La toma de decisiones tendrá que ver fundamentalmente con la remuneración que pueda obtener. Es probable que se tome también en consideración, "...la satisfacción personal, la autorrealización, creatividad" (op.cit., p.17).

Posteriormente, se hace referencia a las teorías psicológicas. Estas "...difunden la idea de que el sujeto tiene un margen de libertad importante a la hora de tomar decisiones vocacionales que afecten su vida" (Santana y Álvarez, op. cit, p.18). Sin embargo, no descartan la posibilidad de que se pongan de manifiesto algunos factores externos (lo azaroso, lo económico y lo sociocultural). En estas teorías se trata de que el punto de partida sea el diagnóstico de las capacidades del alumno.

Ahondando en estas teorías, es importante señalar que en 1938 Ginzberg (citado en Vidales, 1991) junto a un equipo multidisciplinario (economistas, psiquiatras, sociólogos y psicólogos) desarrolla una investigación acerca de la elección vocacional. Determina que en la elección vocacional están implicados cuatro factores significativos: el factor realidad, la influencia del proceso educativo, los factores emocionales implicados en la respuesta del sujeto y los valores que posee. Su estudio le llevó a considerar que la elección vocacional es "...un proceso irreversible que ocurre en los períodos claramente marcados, el cual está caracterizado por una serie de compromisos que el individuo adquiere entre sus deseos y posibilidades" (op.cit, p.159). Este proceso se divide en los siguientes períodos:

Fantasía: Los niños ignoran la realidad, sus habilidades y las perspectivas del tiempo, elementos fundamentales en el proceso de la elección vocacional. Este período se ubica hasta los once (11) años de edad, aproximadamente.

Período tentativo: Se subdivide en cuatro (4) etapas. La de los intereses, la de las capacidades, la de los valores y la de las transiciones. Se ubica aproximadamente entre los once (11) y los dieciocho (18) años de edad.

Período realista: Se ubica aproximadamente entre los dieciocho (18) y los veinticuatro (24) años de edad. Consta de tres etapas: exploración, cristalización y especificación. La exploración pretende seleccionar un camino que permita seguir dos o tres intereses. En la cristalización los estudiantes se han llegado a involucrar de una manera profunda en un área específica, lo cual acrecienta su compromiso hacia la elección. La especificación constituye el punto final en cuanto al desarrollo de la carrera, por lo tanto, en la mayoría de los casos, el sujeto estará ubicado en un oficio o carrera de su preferencia. Esta teoría le ha permitido al orientador crear programas preventivos para resolver los posibles conflictos que se pueden generar en el sujeto.

Posteriormente, en 1949, surge la Teoría de la Conducta Vocacional y el Desarrollo del Concepto de sí mismo de Super (1973) apoyada en dos corrientes psicológicas: el concepto de sí mismo de Rogers (1967) y el de Psicología Evolutiva de Bühler (1960). Las ideas de Super han sido predominantes en la investigación sobre orientación vocacional y ha gozado de mayor aceptación por parte de los teóricos e investigadores. En ella se recoge el concepto vocacional de “sí mismo” expuesto por Rogers. Este “concepto” es desarrollado por el niño de acuerdo a las observaciones y las identificaciones que él tiene del trabajo realizado por el adulto. Super sostiene que los comportamientos que la persona emplea para mejorar su concepto de sí misma evolucionan de acuerdo a su nivel de desarrollo. El autor considera, además, que los orientadores deben dirigir su atención a la recolección y comprensión de la información que les permita tomar decisiones acertadas.

Por otro lado, la teoría de Super se apoya, de acuerdo con Santana y Álvarez (op. cit), en los siguientes fundamentos:

1. Las personas se diferencian en relación a sus habilidades, intereses y personalidad.
2. Cada sujeto tendrá capacidades para el desarrollo de algunas ocupaciones.
3. De acuerdo a la profesión que se seleccione, el individuo deberá poseer un patrón específico con relación a sus aptitudes, aficiones.

personalidad. Estas condiciones pueden variar en forma flexible.

4. Con el tiempo y las experiencias cambia el concepto de sí mismo que tiene cada sujeto, lo cual contribuye a que el proceso sea permanente e ininterrumpido.
5. El proceso se desarrolla en las etapas de crecimiento, exploración, establecimiento, mantenimiento y decadencia.
6. El sujeto alcanzará el nivel profesional y permanecerá en los empleos de acuerdo a su nivel socioeconómico, sus aptitudes, personalidad y las oportunidades que se le presentan.
7. El tránsito por las diferentes etapas de la vida propiciará el proceso de madurez, afectando positivamente sus aptitudes, intereses y el concepto de sí mismo.
8. La evolución vocacional se refiere al desarrollo del concepto de sí mismo.
9. En el individuo se hace patente el proceso de compromiso social, concepto de sí mismo y la realidad, lo cual se evidencia en los roles que desempeñe.
10. La satisfacción laboral y vivencial dependerá de las decisiones que tome apoyándose en sus valores y cualidades personales.

Si bien es cierto que esta teoría maneja con gran amplitud el proceso de orientación vocacional, también lo es el hecho de que existen algunos factores que dificultan su alcance en la actualidad. En algunos casos se debe al desinterés que se asume por su aplicación en las instituciones, lo cual afecta, en muchos casos el futuro profesional del estudiante. Al respecto, señalan Santana y Álvarez (op. cit.) que

Es obvio que dadas las resistencias actuales del mercado de trabajo a generar empleos y los problemas estructurales que subyacen, resulta bastante ingenuo pensar que se puede desarrollar en “la realidad” las distintas etapas de maduración e incorporación a la vida laboral activa (p.22).

Sin embargo, sí es probable considerar que la intervención de la escuela debe propiciar la brecha que haga posible la integración de tres procesos como lo son la Educación, el Trabajo y el Sector Productivo a través de un proceso de orientación vocacional humano, en el cual, no sólo se tome en consideración los fundamentos teóricos, sino que se le dé gran relevancia a la realidad social, económica y cultural que afecta al joven de hoy.

Otra teoría difundida ampliamente es la de Roe en 1964 (citada por Santana y Álvarez, op. cit). Su trabajo se basa en tres elementos fundamentales. El primero es el aporte de Murphy en 1947, con el concepto de canalización de la energía psíquica y la idea de que las primeras experiencias infantiles tienen estrecha relación con la elección vocacional. El segundo es el de las teorías de las necesidades de Maslow en 1954. El tercero se relaciona con la idea de las influencias genéticas.

La Teoría de Roe se subdivide en dos niveles. En el primero se establece que, de acuerdo con sus cualidades genéticas, el individuo posee ciertas habilidades, intereses y capacidades relacionadas estrechamente con la elección vocacional. En el segundo nivel, se manifiesta la cercana relación existente entre las relaciones familiares y la elección ocupacional. Según Roe, las actitudes de los padres: aceptación, concentración o rechazo, pueden determinar que los hijos desarrollen una orientación principal de acercamiento a otras personas o hacia actividades que no impliquen el contacto estrecho con otros, eligiendo ocupaciones en el campo de la ciencia, la tecnología o el aire libre. La familia puede poner a disposición de sus hijos muchos recursos o privarlos de ellos. Su influencia en la toma de decisiones es profunda. Ésta puede llevar al joven a realizar elecciones equivocadas o poco realistas, completamente alejadas de su realidad social y económica.

En la época de los 80, con mayor precisión, en 1985, aparece la Teoría de la Escuela Vocacional de Holland. Esta teoría goza de gran aceptación por parte de muchos investigadores. Se basa en las diferencias individuales que posee cada sujeto de acuerdo con sus potencialidades biológicas. Según estos factores, los individuos se desenvuelven en su

correspondiente entorno. Las interrelaciones que se producen en cada sujeto le permiten definir su personalidad y de esa forma establecer sus criterios vocacionales.

Los preceptos teóricos de esta teoría indican que las personas y los ambientes pueden ser clasificados en sus categorías: realistas, intelectuales, artísticas, sociales, emprendedoras o convencionales. Las personas procuran ambientes que les permitan poner en práctica sus capacidades y aptitudes, expresar sus actitudes y valores. Además, el comportamiento es determinado por la interacción entre individuo y ambiente.

El modelo propuesto por Holland (1997) precisa que los individuos son capaces de relacionar empíricamente características personales con características ocupacionales. Esto permite una mayor eficacia en cuanto a la toma de decisión ocupacional puesto que cuando el estudiante asume el conocimiento de sí mismo, aprende a reconocer sus propias características. Los principios fundamentales de esta teoría son los siguientes: La elección de una vocación es expresión de la personalidad. “Los intereses vocacionales se construyen como una expresión de la personalidad” (p.18). Representan al individuo en todas las facetas de su vida: en el aspecto laboral, recreativo, educativo.

Desde esa perspectiva, los inventarios de intereses que se presenten al estudiante estarán vinculados con su personalidad. Asimismo, los estereotipos vocacionales tienen significados psicológicos y sociológicos confiables e importantes. La concepción que tienen las personas en relación a las ocupaciones generalmente permanece invariable. Se produce en ellas un ligero cambio sólo cuando el sujeto adquiere vivencias a nivel superior.

Se supone que cada vocación atrae a personas con personalidades similares, por lo tanto, los sujetos según la similitud de su vocación, responderán a muchas situaciones y problemas de maneras análogas y crearán medios interpersonales característicos.

Las investigaciones desarrolladas indican que, dentro de las instituciones, los individuos también se agrupan de acuerdo con sus

cualidades personales, por lo cual se crea una especie de perfil del individuo que pertenece a una determinada institución. La satisfacción, estabilidad y logros profesionales dependen de la congruencia entre la personalidad de uno y el medio en el cual se trabaja. Cada sujeto se sentirá mejor desempeñando un oficio o profesión que se ajuste más ampliamente a sus rasgos personales.

De acuerdo con los tipos de personalidad, el individuo tendrá una conducta vocacional, educativa y social determinada. En función al tipo de personalidad se determinará su elección vocacional. De igual manera, dependerá la elección "...del campo de estudio, la estabilidad, la satisfacción y el logro dentro del mismo" (Holland, op. cit, p. 29). En relación con la conducta social, su configuración determinará la participación en situaciones de carácter social (liderazgo, sensibilidad social).

En 1986 la National Vocational Guidance Association (NVGA) (fundada en 1913) cambió su denominación por National Career Development Association (NCDA) con lo cual se pretendió ampliar el radio de acción de este proceso para incluir a niños, jóvenes, adultos y organizaciones. En este sentido, se utilizarán indistintamente los términos Orientación Vocacional u Orientación para la Carrera para la designación de este importante proceso.

Los principios más importantes con relación a este proceso indican que el desarrollo de la carrera es un proceso que dura toda la vida. Si bien este proceso es decisivo de los catorce (14) a los dieciocho (18) años, es conveniente iniciarlo antes y prolongarlo hasta mucho después. En tal sentido, el individuo es libre para elegir, dentro de unos condicionamientos ambientales y unas posibles limitaciones individuales; por lo que es importante reconocer que en cada persona existirán diferentes intereses vocacionales, sin necesidad de que esos intereses se reduzcan a una ocupación específica. Otros aspectos señalados por Vidales (1991) indican que:

- La orientación profesional aporta una ayuda primordial en el proceso de elección vocacional.

- Existen elecciones realistas y otras fantásticas. Una forma de prevenir la elección fantástica es mediante un efectivo proceso de orientación.
- La mayoría de los alumnos no saben dónde encontrar información profesional, por lo tanto, el sistema educativo debe proporcionárselo o ayudarlo a encontrarla.

Por todas las razones expuestas, se debe hablar de la orientación vocacional como un proceso amplio y continuo que llevará al estudiante de manera progresiva a examinar sus intereses desde su autoconocimiento personal.

Educación para la carrera desde el enfoque sociocultural

En la década de los 70, surge en Estados Unidos el movimiento de Educación para la Carrera. Su finalidad es impulsar los cambios necesarios para renovar los planes educativos para adecuarlos a las necesidades de los adolescentes y de la sociedad. Su surgimiento obedece a la evidente falta de formación para el desenvolvimiento de su vida social. Esta formación debe fundamentarse en la toma de decisiones relacionadas con la vida escolar, la necesidad de relacionar los contenidos y objetivos desarrollados en la escuela con las situaciones propias de la vida cotidiana. Sustentan, además, la imperiosa necesidad de involucrar al profesorado y a la comunidad, a la familia y en su totalidad a la sociedad para que el proceso sea congruente con todas las expectativas de cada ente.

En efecto, el Movimiento de Educación para la Carrera

...al posibilitar la introducción de la orientación en el currículo escolar y la vinculación de la escuela con la comunidad en el trabajo de Orientación Vocacional, permite al estudiante obtener mayor información acerca de las oportunidades laborales al mismo

tiempo que crea las condiciones en el currículo escolar para la educación del autoconocimiento y autovaloración del estudiante en relación con sus posibilidades para el estudio de una profesión y para la toma de decisiones profesionales (González, 2010, p. 5).

De acuerdo con este enfoque, la orientación vocacional se caracteriza como un proceso que permite al alumno desarrollar sus potencialidades cognitivas, personales y motivacionales, donde participan activamente todos los agentes del sistema educativo: maestros, psicólogos, pedagogos, padres, representantes y comunidad. Asimismo, se considera un proceso permanente que le brinda al sujeto las herramientas necesarias para elegir una profesión en forma activa en la toma de sus decisiones personales y profesionales.

La Elección dentro del Proceso de Orientación Vocacional

La elección vocacional se ha entendido como una toma de decisión para escoger una rama de estudios u ocupación. Entender su dinámica y establecer los factores que inciden en ella son algunas de las tareas que debería enfrentar el orientador durante el proceso de orientación vocacional. Al respecto, señalan Reyes y Novoa (2014) que esta intervención debe conformarse como “un proceso continuo y permanente que acompaña en su formación durante todas las etapas de la vida” (p. 9). En tal sentido, el propósito de la orientación vocacional consiste en brindar al individuo las estrategias necesarias para realizar una toma de decisiones consciente en atención a sus características personales. En efecto, este proceso se ha visto desde varias perspectivas. Entre ellas se pueden señalar:

1. La elección como un evento único. Esta concepción radica en que el orientador asume el proceso una sola vez, es decir, hasta que el sujeto hace su primera selección. Allí culmina el asesoramiento. Esto explica “...por qué hasta ahora en tantos institutos de educa-

ción media sólo se oye hablar de la “semana vocacional” (Busot, 2015, p. 53) porque estos servicios se administran solo en los últimos momentos de la educación secundaria con el fin de atender la elección vocacional.

2. La elección como proceso. Esta idea es apoyada por los autores evolucionistas, quienes señalan la necesidad de atender el qué y el cómo de la selección más que preocuparse por qué o cuál ocupación escoger. En el estudio de la elección como proceso, deben tomarse en consideración los factores internos: inteligencia, aptitudes, valores, experiencia educativa. También se deberán observar las condiciones externas: raza, sexo, estatus social.
3. La elección como toma de decisión. La toma de decisiones es una estrategia lógica para procesar información disponible y necesaria para seleccionar la alternativa más adecuada. Los modelos apoyados en la toma de decisión “...buscan garantizar una solución ordenada y sistemática al problema de la elección vocacional” (ibídem). Los factores que pueden interferir en la toma de decisiones pueden originarse en la falta de información, falta de recursos, limitaciones de carácter cognoscitivo y la carencia de un marco de referencia que le permita al sujeto procesar la información relevante.
4. La elección como caso fortuito. Algunas veces la elección se realiza en forma “accidental”. Ejemplo de esto se observa a nivel nacional cuando el estudiante no resulta favorecido en la alternativa que ha colocado como primera opción (Busot, 2015).
5. La elección como experiencia interna y externa. La elección es una acción que posee una estrecha relación con la motivación y las operaciones cognoscitivas, es decir, en forma emocional. Sin embargo, es una decisión interna que debe hacerse patente a través de la inscripción, la presentación física, el pago de un valor.
6. La elección como expresión de realismo creciente. Esta idea manejada establece que a medida que el joven crece va precisando el número de opciones vocacionales. La experiencia, la madurez

y el conocimiento le permite decidir en forma realista.

7. La elección como expresión de congruencia entre el individuo y el ambiente. La elección se convierte en la búsqueda de una ocupación que se aproxime a la ocupación ideal que el individuo ha recreado en su mente. En efecto, deberá existir cierta asociación efectiva entre lo que el sujeto ha recreado en su consciente en torno a la profesión y su relación con el entorno que le rodea.

Es importante reconocer que la elección vocacional debe ser un momento en el cual el sujeto actúe de acuerdo con el proceso en el cual ha participado, pero asumiendo una posición independiente en la cual su palabra sea la última y su decisión, razonada y respetada. Se refiere a una decisión personal que ejerce el individuo a partir del conocimiento que posee de sí mismo, de su autoconcepto y autoestima. Se convierte en un proceso consciente y reflexivo que le permite al estudiante tener una visión anticipada del futuro laboral que aspira vivir. Por ser un proceso vivencial, debe ser constante y permanente.

Orientación Vocacional para la Integración Educación-Trabajo-Sector Productivo

El sistema educativo venezolano atraviesa en la actualidad por uno de sus momentos más importantes y coyunturales. Es indudable que hoy, más que nunca, se requiere que este proceso contribuya al fortalecimiento de la vida social, económica y cultural del país. En este orden de ideas, Margiotta y Naranjo (1996) señalan que la crisis que atraviesan los países, fundamentalmente los latinoamericanos, ha puesto en evidencia la desconexión que existe entre la educación y el mundo del trabajo.

Consideran estos autores que la educación no está cumpliendo su principal función, que es lograr que los individuos “aprendan a aprender”, aprendan a desarrollar nuevas habilidades, comprendan sus biografías

individuales para así adaptarse y transformar el mundo que les ha tocado vivir. En efecto, es mucho lo que hay que resolver en el contexto educativo. Es por ello que:

Debe recobrase la auténtica misión educativa, centrada en la persona, ayudándola en su formación integral, en el aprendizaje de destrezas cognitivas, en la capacidad de reflexión y análisis, en el desarrollo de una conciencia crítica, en la adopción de valores y actitudes éticas individuales y sociales y cívica, ofrecerle capacitación para enfrentar el mundo del trabajo (op. cit., p. 78).

Una educación centrada en la persona debe sustentarse en un amplio proceso de orientación donde, en forma coherente, se brinde al sujeto Orientación Educativa y Orientación Vocacional en función del logro del equilibrio y la integralidad. Será desde los entornos educativos donde se le ofrezca al estudiante diversas estrategias para abordar el desarrollo de su personalidad y el conocimiento de sus intereses. Tal como señala Torres (2015), para que el individuo pueda crear y luego hacer modificaciones en su identidad profesional es necesario que se conozca a sí mismo y pueda desde ese conocimiento interactuar con el entorno social lo cual le permitirá conformar su autoconcepto.

Por otra parte, sostiene González (2010) que “...la educación y el trabajo son hoy dos elementos conformadores de toda sociedad democrática, que están estrechamente vinculados” (p. 127). Desde este punto de vista, no se puede concebir al trabajo como un hecho aislado del proceso educativo. Por el contrario, “...la educación y la formación se han convertido en factores estratégicos para promover el crecimiento económico y el bienestar social de cualquier país” (op. cit., p. 128). Un proceso educativo apoyado en la orientación vocacional puede garantizar normas que en la actualidad no brinda la escuela. En efecto, la escuela puede promover la participación de sus entes ya que el proceso educativo debe contar con el apoyo integral de las comunidades. Al respecto se debe mencionar la idea propuesta por Santana y Álvarez (op. cit), quienes indican que:

Sería oportuno que el profesor o el profesor-guía, apoyado por el orientador, desarrollase los aspectos relacionados con los hábitos de trabajo y las condiciones físicas y psicológicas requeridas para las distintas ocupaciones, los procesos básicos (atención, memoria) y los procesos mentales complejos (comprensión, razonamiento, resolución de problemas) (p. 39).

De esta manera, se estimulará el aprendizaje significativo, fundamental para desarrollar las habilidades necesarias para la vida cotidiana y para la vida laboral. El profesor, por estar en contacto directo con el alumno, se convierte en un guía que le orienta no solo a nivel académico sino también a nivel personal. En ese sentido, según los precitados investigadores corresponde al educador manejar estrategias constructivas que promuevan en el estudiante la iniciativa, la autonomía; habilidades que le permitan pasar de la escuela a la vida laboral a partir de su proyecto de vida.

Por consiguiente, el docente puede aprovechar las múltiples oportunidades que tiene en el aula de clases y fuera de ella para fomentar en sus alumnos el deseo por conocer sus intereses, sus características personales y del mundo laboral. Estos aspectos serán fundamentales para sentar las bases de su futuro profesional y laboral.

A manera de conclusión

La educación es un proceso fundamental para el ser humano. En ella se conjugan muchos aspectos necesarios para hacerla efectiva. Dentro de eso criterios cobra enorme importancia la orientación vocacional. Esta representa la posibilidad de fomentar en el individuo su desarrollo integral. Desde esta perspectiva, la orientación vocacional no debe contribuir solo a la selección adecuada de un oficio o profesión. Debe coadyuvar a un proceso de crecimiento integral en el cual se conjuguen el desarrollo cognitivo y el desarrollo personal del sujeto. También debe contribuir a la integración de la educación, el trabajo y el sector producti-

vo. Esto permitirá que cada individuo aporte, en forma eficiente, sus conocimientos y capacidades al logro de una sociedad más competitiva y productiva.

De acuerdo con las ideas planteadas, se considera pertinente el desarrollo y aplicación de modelos educativos sustentados en la orientación vocacional para integrar, de manera eficaz, el proceso educativo, el trabajo y el sector productivo. La convergencia de estos elementos permitirá el desarrollo personal e integral del individuo en la búsqueda del equilibrio personal. También afectará positivamente el ámbito social y económico del país.

REFERENCIAS

Busot, A. (2015). *Elección y desarrollo vocacional*. Ediluz.

Bühler, Ch. (1959). *Infancia y juventud*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Bühler, Ch. (1960). *El desarrollo psicológico del niño*. Buenos Aires: Losada.

Bruni Celli, J. (2005). *Invertir en formación profesional media*. Fundación Polar. Caracas.

Conde, L. (2000). *Del diario vivir*. Eait.

Enciclopedia General de la Educación. (2002). Grupo Editorial Océano. Barcelona, España.

González, A. (2010). *Medición, Experimentación y descubrimiento en las ciencias sociales*. FACES/UCV.

Holland, J (1997). *La elección vocacional. Teorías de las carreras*. Trillas. México.

Koninfeld, D. (1996). “Editorial” *Ensayos y experiencias*. 2(9).

Margiotta, E y Naranjo, A. (1996). La educación frente a las exigencias del desarrollo en América Latina. *Signos Universitarios*, 15(29), 77-78.

Morales, J. (2017). La orientación vocacional para la elección de carreras universitarias dirigida a estudiantes de educación media. *Revista Internacional de Investigación y Formación Educativa*. <https://www.ensj.edu.mx/wp-content/uploads/2017/09/La-orientaci%C3%B3n-vocacional-para-la-elecci%C3%B3n.pdf>.

Parsons, F. (1909). *Choosing a vocation*. Boston. Houghton. Mifflin.

Prieto Figueroa, L. (1990). *Principios generales de la educación*. Monte Ávila. Caracas.

Ramírez, J. (2018). *Orientación vocacional basada en la toma de decisiones para la elección de la carrera universitaria*. Trabajo especial de Grado. Especialización en Orientación Educativa. Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora. UNELLEZ. http://opac.unellez.edu.ve/doc_num.php?explnum_id=139.

Rodríguez, A. (1998). *Historia de la educación venezolana*. UCV. Caracas.

Reyes, I y Novoa, A. (2014). *Orientación Vocacional*. Universidad Central de Bogotá. Bogotá.

Santana, L y Álvarez, P. (1996). *Orientación y educación sociolaboral. Una perspectiva curricular*. EOS. Chile.

Soto, E. y Capetillo, B. (2020). Ética y orientación profesional. *Revista mexicana de orientación educativa*. Universidad Autónoma de Zacatecas.

https://www.researchgate.net/publication/339714529_Etica_y_orientacion_profesion.

Schmidt, H. (1999). *Los desafíos para la educación técnica y vocacional*. Memorias Segundo Congreso Internacional de la UNESCO en educación técnica y vocacional.

Super, D. (1973). *Psicología ocupacional*. México. CECSA.

Rogers, Carl. (1967). *Psicoterapia y Relaciones Humanas. Teoría y Práctica de la Terapia no Directiva. Tomo I*. Ediciones Alfaguara. Madrid.

Torres, M. (2015). Beneficios y desventajas de la orientación vocacional, Colegio Bosques Contadero.
<https://www.google.com.ec/webhp?sourceid=chromeinstant&ion=1&espv=2&ie=UTF8#q=beneficios%20de%20la%20orientacion%20vocacional>.

Vidales, I. (1991) *Nuevas prácticas de orientación vocacional*. Trillas. México.